

DISCURSO INAUGURAL.



DISCURSO IN AGRICULTURA

DISCURSO INAUGURAL

QUE EN LA

SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1875 A 1876

LEYÓ ANTE EL CLAUSTRO

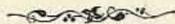
DE LA

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

EL

Dr. D. Juan Texidor y Cos,

Catedrático de la Facultad de Farmacia.



BARCELONA.

IMPRESA DE TOMAS GORCHS Y COMP.^ª

calle del Cármen, número 38.

1875.

DISCURSO INAUGURAL

SOLICITUD DE ACEPTACION DEL CURSO ACADÉMICO

DEL AÑO 1870

DEL AÑO 1870

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Dr. D. Juan Ferrer y Ferrer

Faint, illegible text, likely the main body of the inauguration speech or a list of names.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR:

«Es preciso que la idea reemplace á la fuerza. El día que la humanidad entera sepa leer y escribir, habrá menos criminales y menos tiranos. Para cerrar presidios, abrid escuelas; para derribar tiranías, fundad imprentas.»

(*Joaquín Serrano Cañete.*)

En la vida de las corporaciones universitarias, como en la colectiva de las familias, hay días de labor que en aquellas se dedican á las investigaciones científicas, á la discusion de las cuestiones dudosas ó á la propagacion de las doctrinas conocidas; algunos de asueto para descansar de las ordinarias tareas á fin de emprenderlas de nuevo, si cabe, con mas brios, y otros solemnes en los cuales, para mejor celebrar una fiesta, se congregan en público sus individuos, procurando que sean partícipes de su satisfaccion cuantas personas á ella concurren. Si, meditando en la de hoy, recorremos el orden cronológico de las Universidades, hallaremos muchos puntos de semejanza con la vida de las hijas de Ceres. La tierra, siempre ávida de humedad, y especialmente despues que la han disipado los sofocantes calores del verano, con las frescas y apacibles brisas del otoño recibe las abundantes linfas que nubes entumecidas prodigan

al extenuado suelo ; fertilízanlo los abonos ; lo penetra útil nutrimento , y el labrador lo remueve , depositando en sus ya fértiles y esponjosas entrañas puñados de semillas elegidas , que , al despertar su latente vida , van dando origen á un sér del que antes solo existia el embrion. La jóven y tierna planta crece ; se vigoriza entre los hielos ; la estacion de las flores aumenta la cantidad , acelerando los movimientos de la nutritiva savia que por ella circula , y las diferentes fases de su acompasada metamórfosis , se nos van presentando con la aparicion sucesiva de los órganos. Los campos bien abonados cúbrese de obesas espigas , llenando de satisfaccion al labrador que ansioso espera recoger el rico pero aun verde fruto por el cual tanto sudor ha derramado y ha trabajado tanto ; el sol de mayo amarillea los frutos , y si no resultan estériles los trabajos del vegetal , si en sus evoluciones no ha descuidado su fin , y el labrador le ha proporcionado todos los medios que necesita , cuando llega la trilla en Junio , es buena la cosecha como la satisfaccion completa. Pero ¡ cuántos disgustos , cuántas zozobras , si el vegetal crece raquítico , y no desempeña con regularidad sus funciones , y se presentan delgados ó pigmeos sus tallos , y mustias sus hojas , y lánguidas las flores , y escuálidas las erizadas espigas ! el fruto es entonces tan escaso , que á veces ni aun reeditúa los primeros dispendios.

Aquí con la ciencia , como en el campo con los cereales , en otoño es la siembra , se cultiva en invierno y primavera , y celébranse placenteras festividades al llegar la estacion de los calores si la cosecha es satisfactoria ; mas si , ora por muy lento desarrollo , ya siendo acelerado faltando el letargo vernal , no son ópimos y abundantes los frutos que en los exámenes de Junio se recogen , el disgusto que aquí empieza por la imperiosa inflexibilidad de un necesario reglamento , se irradia á las familias , que , tras de sus afanes , no pueden alcanzar el premio que constituye para los laboriosos el galardón.

Reunidos ya en esta pacífica mansion del templo de Minerva , en cuyos umbrales deben desvanecerse las pasiones , como en su

recinto tampoco debiera darse cabida á odiosos privilegios, nos disponemos, nó para rendirle tributos bajo el nombre de Belona, sino, despues de beber agua del rio Leteo, que borre de la memoria y relegue al olvido pasados sinsabores, para principiar la siembra, para inaugurar otra tarea académica anual, y á la vez premiar la aplicacion y aprovechamiento, adjudicando distinciones honrosas á los alumnos que en la pasada más sobresalieron en el estudio. Minerva simboliza, presentando coronas formadas de ramas del árbol de Apolo, el espíritu de estas funciones, y por lo referido deduciréis que si, cual ha dicho un sabio, es vana la gloria no cimentada en acciones útiles; no son, nó, inútiles, no son vanos la pompa y el aparato con que saluda hoy el claustro universitario la entrada del nuevo año académico.

Solo el que obedeciendo y acatando un mandato ineludible tiene ahora el alto honor de dirigiros la palabra, despues de vacilar en la eleccion de un tema que, con la grandeza y sublimidad de la cuestion que envuelva, pueda, por su importancia, suplir la escasez de fuerzas del que desea desarrollarle, tiene que implorar vuestra indulgencia; y nó por obedecer á una costumbre, que si en idénticas ocasiones se os ha pedido, hasta hoy no habeis tenido aun ocasion de otorgarla. Como es inseparable de la ilustracion, confio alcanzarla del público, que con su atencion me honra, como además del compañerismo de la corporacion en que se hallan mis respetables y queridos maestros. Corresponder quisiera á lo que de consuno reclaman la solemnidad del acto, la gravedad de las circunstancias, el título de la corporacion, el autorizado recinto en que nos hallamos, y la superior ilustracion del concurso; pero así como hay hombres que no necesitan emplear sus fuerzas en asuntos grandes, sublimes ó metafísicos, bastándoles cuestiones triviales ó hasta despreciables para cautivar la atencion del auditorio; los que no poseemos su difícil facilidad en suscitar en el ánimo de los oyentes todas las ideas que un asunto entraña, debemos procurar cubrir la escasez de conocimientos ó la falta de dotes oratorias, con la importancia de la cuestion en que nos ocupamos.

No poseyendo el mérito, ni inspirado como algunos renombrados escritores, que con asuntos al parecer vulgares han alcanzado inmortal gloria, quisiera cuando menos contar con el florido lenguaje que mantiene al auditorio embebiéndose suspenso en la oracion que brota del labio del lector; ó con tan fecunda sabiduría que dejase tranquila vuestra inteligencia, y así con ánimo sereno podria hablaros del

INFLUJO DE LA EDUCACION
EN LA CIVILIZACION DE LOS PUEBLOS.

Débil el hombre en su origen; sin armas para defenderse de los ataques de las fieras, cuyos instintos y astucias desconocia, y sin medios para guarecerse de los rigores del clima, ya que tampoco debió pronosticar la proximidad de las tempestades; oprimido por las privaciones y excitado á la vez por el vivo deseo de su conservacion y bienestar, pues aunque nó salvaje era ignorante, y guiado solo por el instinto en sus primeros pasos para realizarlo, vióse obligado por la necesidad á poner en ejercicio sus facultades, instruyéndose con sus propias desgracias y satisfacciones. Contento al principio con lo puramente necesario, buscaria alimento y abrigo en los productos naturales; deseando despues mayores comodidades, debió ya perfeccionar sus toscas producciones y costumbres; mas apenas perceptibles ó muy lentos serian los progresos mientras las familias constaban de pocos individuos, que unos eran mutuamente maestros y á la vez discípulos de los otros. A medida que fué aumentando el número de consumidores, acrecentándose las necesidades irian en aumento tambien las investigaciones y el descubrimiento de recursos para subsistir.

Varios paises descubiertos en nuestros tiempos confirman esta suposicion. Antes de llegar los Españoles á Filipinas, sus habitantes naturales se sustentaban con poco trabajo, pues les

bastaba su suelo para satisfacer su alimentacion y separar de algunas plantas las pocas fibras que, reducidas á muy bastas telas, les servían para cubrir ó adornar pequeñas regiones de su cuerpo. Los infelices habitantes de la tierra del fuego, á pesar de los rigores del clima, se contentaban al principiar este siglo con las pieles de los lobos marinos para cubrirse las espaldas, alimentándose solo de vegetales ó con el producto de la pesca y caza. En las islas del mar Pacífico, á la vez que policia y ciertas gerarquías, se hallaban ya entonces algunas comodidades y varios artefactos, como un esmerado cultivo de las plantas que suministran alimento y las de fibras textiles, cuyas telas pintaban de varios modos, todo lo cual anunciaba inteligencia y aplicacion.

El aumento de habitantes debió acrecentar en todas partes y en todas épocas las investigaciones, multiplicar los trabajos, originar la creacion de manufacturas y artes mecánicas, y establecer el comercio, que atrayendo á los hombres civilizados de los países mas remotos, lleva de un hemisferio al otro los objetos naturales como los productos del arte que son útiles para la alimentacion, la curacion, ó el deleite. Entonces el tráfico se convierte ya en espíritu de la agricultura y en alma de las artes, da vida á las poblaciones y apoyo á la marina, es manantial que con su incremento lo fecunda todo, resorte que todo lo mueve, cadena que todo lo une, y teniendo por base la felicidad de los pueblos, es columna que sostiene los imperios. Él fomenta los progresos de la ciencia, y con su auxilio ha destruido la Geografía preocupaciones antiguas, dibujando en sus cartas países que eran desconocidos; el filósofo ha dilatado la esfera de sus pensamientos; el legislador ha podido conocer, comparar y perfeccionar los ritos, los usos y las leyes de la mayor parte de las sociedades, teniendo ocasion de elegir las de más útiles aplicaciones ó adaptables á las costumbres de sus compatriotas, y el médico y el farmacéutico han adquirido noticias y materiales sobre los sistemas y medios de curacion seguidos en todas partes.

Luego que el áudaz Colon, recorriendo del dilatado Océano derroteros desconocidos, hubo descubierto en 1492 la existencia

de nuevas tierras en el hemisferio terráqueo opuesto al nuestro, que pocos años despues sirvieron á Américo Vespucio para ampliar las investigaciones; así que en 1498 el intrépido Vasco de Gama, despues de doblar el Cabo de Buena Esperanza navegando por mares desconocidos, llegó á descubrir el Indostan; halladas en 1621 por el atrevido Magallanes las Islas Filipinas, que probablemente son las cimas de cordilleras que las unian y tienen sumergidas en las aguas las entrañas que formaron vastas llanuras, y así que con la paz pudieron los Españoles, Franceses é Ingleses desde 1762 penetrar en la Nueva Holanda, grande isla que de 1616 hasta 1688 solo habian visitado muchos holandeses, pero con poco fruto para la instruccion, se han ido conociendo nuevos pueblos, ricos y útiles minerales, feraces valles con nuevas plantas y sus productos, nuevos animales, y en el hombre de tan diversos climas, nuevas creencias, con nuevos usos, opiniones, costumbres, necesidades, virtudes, vicios, leyes, enfermedades y remedios, y han podido ser perfeccionadas las aplicaciones de nuestros conocimientos ensanchando el comercio, acrecentando la industria y fomentando la agricultura.

Obedeciendo el hombre social al espíritu mágico, á esa fuerza oculta é innata que, no estando degradado por completo, le impele á la perfeccion, al hallazgo de la verdad; buscando la contestacion á la pregunta secreta de la razon de ser de todos los hechos, se origina y aumenta en él un sentimiento de lo justo y lo bello, y en su virtud ó por la necesidad adelanta en el órden físico y moral por la via del progreso, y merced al poder de su inteligencia, guiada por la razon, progresa en su viaje procurando romper las trabas y superar los obstáculos que se le oponen. El fanatismo, la supersticion ó sus preocupaciones y malestar social van desapareciendo entonces, á medida que la ilustracion perfecciona sus ideas y el trabajo le proporciona comodidades, hasta para trabajar; que mientras el salvaje no halla más abrigo para guarecerse de las tempestades que el hueco de un árbol ó la choza natural en un peñasco, y vive á merced de ingratos alimentos ó atraviesa los rios en una frágil canoa, juguete

de las livianas ondas; el hombre civilizado se cobija en suntuosos palacios, que desafían las inclemencias; condimenta realzando el sabor de apetecibles alimentos, y avasalla las ondas del Océano, que se estrellan perdiendo su poder junto á la quilla de grandes navíos tripulados por centenares de individuos.

La civilizacion, teniendo por eje, base y fuerza motriz la instruccion de los pueblos, es la que realiza esos cambios; donde se fomenta, el pais progresa, los pueblos que la descuidan ó combaten retroceden por grados hasta el salvajismo. «Para las gentes que saben apreciar sus beneficios, ha dicho uno de los directores de instruccion pública mas acreedores al agradecimiento de los Españoles (1), es sin duda ella el primero de todos los ramos de la administracion, por la inmensa influencia que ejerce, no solamente en los destinos individuales del hombre, sino todavía más en la suerte general de los Estados. Sin buena enseñanza el comercio decae, las artes no existen, la agricultura es mera rutina, y nada prospera de cuanto contribuye al bienestar de la patria. En vano se forman proyectos, se promueven empresas, se habla de obras públicas, de ejércitos, de escuadras; nada se hace que no sea raquitico, miserable, y los recursos, así del gobierno como de los particulares, se agotan en esfuerzos estériles que solo patentizan la impotencia de una sociedad cuyos miembros se hallan paralizados por la ignorancia. Todo, por el contrario, prospera en las naciones donde las ciencias se cultivan con esmero, donde abundan los hombres idóneos, y donde nada es imposible al cálculo ni al bien dirigido trabajo del ciudadano inteligente. En otras épocas habrá podido la barbarie triunfar de la civilizacion; hoy la victoria obedece á la ciencia, y los pueblos más ilustrados son tambien los más poderosos.»

En la fiesta que hoy nos reúne, comparándola con las justas y torneos de la edad media ó con los juegos olímpicos de la antigüedad, en que se hacia ostentacion de la fuerza, vemos una diferencia muy notable en la civilizacion, pues lo que ofrece una

(1) Gil de Zárate, *De la instruccion pública en España.*

idea más elevada de la cultura de los pueblos, es el aniquilamiento de las preocupaciones, el amor á la ciencia y el respeto á sus representantes, cuyo poder superior es el más eficaz auxiliar de la ciencia del poder, y «el empobrecimiento de los pueblos es tanto más rápido, ha dicho Humboldt, cuanto más rejuvenecen su fuerza los estados limítrofes por la feliz influencia de las ciencias en las artes.»

El género humano va, en general, conociendo tarde ó muy lentamente sus propios intereses, y algunos pueblos han sido víctimas de sus preocupaciones. El trabajo, la observacion, el consultar la experiencia, meditar sobre las observaciones, ejercitar la razon y perfeccionar las ideas é invenciones, han sido, en algunos, ocupaciones desconocidas ó inusitadas. La pereza, la indolencia, los negocios, la esclavitud á los placeres, el dominio de las pasiones ó una inteligencia limitada por falta de cultivo, que no alcanza á ver más lejos ó más allá de lo que á los ojos se presenta, les han hecho solo imitar maquinalmente, nó mejorar, las costumbres, y permanecer encadenados á los usos en todo establecidos para seguir el ejemplo; pues tambien un niño que viva y crezca junto á los cerdos ó cabras, cuando mayor, sin mas roce que aquellos irracionales y los labradores toscos, será tan tosco como ellos, cuando nó tan irracional como aquellos, ha dicho el D.^r Mata, y arrancado este niño de esa posición ínfima en la escala de la civilizacion, y educado, tal vez será un hombre privilegiado, el cual á los 20 ó 30 años nada presentará que revele lo humilde de su origen. Los hábitos y ocupaciones imprimen señales tan marcadas en nuestra organizacion y en nuestras expresiones, y de tal modo se revelan en las acciones comunes de la vida, que solo de una ojeada conocian Corvisart y Dupuytren la profesion de los enfermos que se les presentaban. Así el hombre, por escasez ó falta de educacion y adoptando los ejemplos, familiariza su espíritu con las creencias más absurdas, con las acciones más degradadas, toma los alimentos más repugnantes, y adopta usos bárbaros, tan perjudiciales á sí mismo como á la sociedad de que forma parte.

Débil é inerme hallamos al hombre, si comparamos sus condiciones físicas con las de otros séres animados; pues perecería por las inclemencias del tiempo y de otras causas que perturban su salud, y sería víctima de la ferocidad de hambrientos animales, á no ser por los vínculos sociales y la superioridad de su inteligencia, que le socorren en su debilidad. Pero á la vez que sociable, para unos individuos prestarse mutuo apoyo con otros, nació inteligente, y con este doble carácter ha podido empuñar el cetro entre los séres de la creacion, los que utiliza y cambia ó transforma en su provecho; domina é impone su yugo aun á los animales más fuertes y feroces; crea las artes, que, desarrollando la industria, entre los rigores del clima le proporcionan comodidades; casi anula las distancias cuando se hace trasportar por el vapor para recorrer movedizas é insalubres llanuras ó atravesar los montes; gases mortíferos que por sus perniciosos efectos dieron márgen á ficticias historias de supuestos espíritus malignos le sirven ya para proporcionarse luz entre las tinieblas; surea los mares ó sumergido en sus aguas se pasea en el fondo firme, solo para satisfacer una curiosidad ó adquirir nuevos motivos de satisfaccion; analiza el mundo; vence al mortífero rayo haciéndole servir para comunicarse con la mayor rapidez las noticias conduciéndolas por un alambre; traza el camino de los astros; busca el origen material de todos los objetos; se hace respetar mutuamente; reconcentra su ánimo para estudiar sus propios pensamientos, y así, viajando por los tortuosos senderos del intrincado laberinto del universo, se propone hallar de él todo el enigma. ¿Qué sendas ha recorrido para llegar á esa altura?

Todos los historiadores acuden al Oriente, de donde nos viene la luz del sol y donde se formó la humanidad con sus primeras sociedades, para buscar tambien la luz primera de las ciencias. Del Sér Supremo el hombre recibió sensibles órganos que se im-

presionan fácilmente por los objetos exteriores, y si por ellos en aquellas regiones sembradas de portentos, con gigantescas montañas, donde forman copiosísimos rios enormes cantidades de cristalinas aguas, donde un límpido cielo se esconde algunas veces tras oscuras nubes que originan horribles tempestades, y donde la vegetacion mas lozana cubria feracísimas llanuras, debió pasmarse de lo que sentia; la memoria conservó las impresiones, su juicio las apreciaba, y meditaba la razon al explicarse la causa de tantas maravillas. Con sentir, recordar y deliberar anté ellas y por ellas, se originó la piedra angular ó base de las ciencias, y obedeciendo al secreto impulso que nos mueve á confiar á los semejantes nuestras impresiones, nuestros recuerdos y nuestros juicios, empezó la enseñanza mutua y colectiva, y desde luego los hijos mimados de las Musas, que tanto abundaron en las naciones orientales, donde con poesías ó cantos sentenciaban los oráculos y se promulgaban las leyes, idealizaron todo lo material.

Los *aryas* de la India, establecidos al pié del Himalaya, en la provincia de Delhi, se dedicaron á la literatura, creyeron en la metempsicosis y en el sistema de las emanaciones, cuyas doctrinas se propagaron á la Persia, y á Grecia desde el Egipto, donde los sacerdotes enseñaban al vulgo doctrinas en consonancia con las creencias del que debia recibirlas, mientras las exponian ampliadas á los iniciados, que debian permanecer escondidos. Conceptos particulares equivocados primero, enseñanza mutua luego, despues los viajes realizados por hombres de genio, que fundaron escuelas particulares é independientes en un principio y más tarde otras públicas, marcan la senda del saber en aquellos pueblos orientales, bellos y expansivos, que para toda la vida de la especie humana ofrecerán modelos en casi todos los ramos literarios, á la vez que conocian la extraccion de los metales, la fabricacion de monedas, armas y colores, y la obtencion de varias sales. Las sociedades ó escuelas de filósofos que, dejando á los sacerdotes el depósito de los ritos sagrados, se impusieron el deber de estudiar todo lo material y de

remontarse para conocer su origen, contribuian, aunque de principios erróneos partiesen, á esclarecer y á difundir la verdad. Digna con tal motivo es de ser recordada la escuela jónica, á cuya cabeza Tales de Mileto, el primero de sus filósofos, admite un Dios como causa eficiente del universo y el agua como único elemento material que forma todos los cuerpos, en los cuales una alma ó genio determina sus movimientos. No lo es menos la itálica, que admitiendo con Pitágoras que el universo es un todo animado cuyos miembros son las inteligencias divinas, colocadas cada una segun su perfeccion en la esfera universal, deriva universo de la unidad con que se rige, y siendo Dios el número 1, la materia 2 y el universo 12 por la aproximacion del 1 y el 2, como 12 resulta de multiplicar 3 por 4, admite que consta el universo de tres mundos unidos pero que se mueve cada uno en cuatro esferas concéntricas correspondientes á cuatro modificaciones de la materia, y son el aire, el agua, el fuego y la tierra. Son igualmente dignas de mencion la de Elea, fundada por Xenofanes, que exageró el idealismo hasta negar el movimiento; la atomística ó corpuscular, creada por Leucipo y desarrollada por Demócrito, que admitiendo la constitucion atómica hasta en lo inmaterial, por los movimientos, cambios de posicion, separacion ó aproximacion de los átomos, explican las variaciones de forma y de caractéres en los cuerpos, que si piensan es porque los átomos se mueven, y cesa la vida de los séres vivos cuando se disipan sus átomos ígneos, que forman el alma; la de Heráclito, partidario de que todas las cosas tienen el fuego como elemento, y las escuelas asclepiadeas, que se dedicaban á estudiar las enfermedades y los remedios para combatirlas.

Habia nacido ya la enseñanza, que iba tomando cuerpo con la discusion para sostener cada escuela sus principios y doctrinas, pero su diámetro aumentaba cual crece la bola de nieve que descende por los flancos de un monte y adhieren á su masa cándidas á la vez que otras oscuras y hediondas partículas que á su paso encuentra en un sitio cenagoso; y así en tiempos menos

antiguos vemos á Sócrates que fija las verdades mas esenciales á la vez que una duda prudente contra el dogmatismo orgulloso y metodiza con soltura las cuestiones, á quien siguieron los cínicos con Antenes ensalzando una moral austera; á los cirrónicos, que unian la dicha al cuerpo y al espíritu, la que hacian depender del carácter los eretrianos guiados por Menedemo, y de cuatro á cinco siglos antes de la era cristiana arrogáronse los sofistas el monopolio de las ciencias con todas sus ventajas pecuniarias y honoríficas.

En el año 430 antes de J. C. nació Platon en Egina, célebre filósofo griego, discípulo de Sócrates, á quien defendió, que, dotado de una comprension ilimitada y sublime, de un ingenio vivo y perspicaz, de una imaginacion fecunda y maravillosa, y de un carácter laborioso é infatigable á la vez que magnánimo, haciéndose admirar de los Atenenses por su conducta, extendió por todo el universo su filosofía, y despues de algunos viajes creó la célebre Academia, ó Gimnasio sombrío, situado cerca de Atenas, uno de los principales fundamentos de su gloria, de cuyas cátedras salieron muchos hombres distinguidos, en filosofía unos y en elocuencia otros. Entre ellos se hallaba Aristóteles, naturalista protegido y secundado en sus investigaciones por Alejandro, que continuó sosteniendo el antagonismo entre la prioridad de la razon, exageradamente teórica, en que militaba su maestro, y las ventajas de la experiencia, á que se entregó con el estudio de la naturaleza, cuyas ventajas sostuvo mientras paseando daba sus lecciones en el celebrado pórtico ateniense.

La filosofía y la observacion hacinaban importantísimos materiales, que casi inútilmente con las festividades de cada corporacion se procuraba evidenciar y hacer imperecederas, ya que de la infiel memoria el tiempo las borraba y la tradicion introducía perjudiciales variaciones; era costoso á la vez que molesto reunir en breve compendio los pensamientos y esculpirlos en tablas de piedra, y si con groseros geroglíficos materializaba el pintor las ideas en el dibujo, la interpretacion tor-

cia con frecuencia su sentido. Era indispensable perpetuar el recuerdo sin tener que adivinar el pensamiento; era necesario fijar la palabra por medio de signos que no la desvirtuaran, y, para escribir, el hombre ilustrado se procuró capas de papiro en Egipto y Roma, como en Francia los primeros reyes, en el cual trazaba los signos por medio de una caña, ó con una pluma en Grecia; á falta del papiro, como en Pérgamo, cuando esta ciudad se vió privada de él por envidia de los Ptolomeos, usó la piel (pergamino) de algunos animales; enceró tablas para con un punzon ó estilo consignar sus pensamientos, ó redujo el trapo á pasta y extendiéndola formó hojas de papel, como lo practicaron los chinos durante el primer siglo de nuestra era y los Arabes en España (1). Más tarde, á mediados del siglo xv (en 1440), Guttenberg inventa la imprenta, cuyos caracteres, ahora movibles, se prestan á toda variacion; Daguerre dibuja por medio de la luz, que copia las imágenes con toda exactitud, despues que, en 1800, habia Aloys Sennefelder establecido la litografia que facilita la multiplicacion de copias.

Si para leer la Biblia y las cartas de San Gerónimo los monjes de los conventos de España durante el siglo x hacian viajar de unos á otros el único ejemplar que de ambas obras tan útiles poseian; si entonces se invertian meses en copiar un libro, cuyo precio era por lo mismo extraordinario, la imprenta reproduce hoy á millares y con facilidad los ejemplares, la litografia dibuja los adornos, y el precio de los libros disminuye, y en ellos buscan todos los pueblos el nutrimento de la inteligencia, sin el cual no progresan las sociedades, y con ellos se montan vastos gabinetes de lectura ó completan bibliotecas en que se puede formar la estadística de los escritores y de los lectores, y siendo los recipientes donde se reunen sin confundirse los manantiales de todas las ciencias, son á la vez el metrónomo que señala el compás de las investigaciones científicas, la exposicion perma-

(1) Se extendió entonces por Europa la fabricacion del papel, en la cual las fábricas de Toledo y Valencia gozaron de gran fama por la buena cualidad del producto.

nente de los más brillantes conceptos ó descubrimientos, y la norma que permite evidenciar los errores.

Desgraciadamente el recuerdo de días aciagos debe hacernos conocer que para España no han pasado aún aquellas épocas turbulentas en que por las espadas de Asturias, de Turiaso y de Bilbilis (Calatayud) ó por el alfanje damasquino se tenia casi olvidada la pluma; pues las turbulencias políticas y el ruido de las armas siempre causan inmensos perjuicios á la prosperidad pública y al erario; que cuando la madre y la esposa se han de privar de ver en la familia reunidos al hijo y al marido, cuando estos no gozan de tranquilidad y sosiego para dedicarse al estudio, mientras quedan yermos los campos, se talan los montes, arden los talleres, se destruyen los templos, quedan desiertas las escuelas, sufren persecuciones los que enseñan y se arruinan las ciudades, las ciencias no progresan y se disipan los manantiales de la riqueza, siendo la tristeza, la afliccion, el pesar, el odio, la venganza, la ruina y la muerte su natural consecuencia.

No son ya los monjes los únicos literatos y los encargados de conservar en depósito los preciosos escritos de autores clásicos, de sancionar todas las leyes del Estado, intervenir en todos los tratados solemnes de las naciones, sellar todas las alianzas de las familias y consignar en las crónicas ó historias los más importantes hechos, como durante otros azarosos tiempos lo hacian; ahora se tendria por ignorante, nó por erudito, al hombre que, cual el sabio de la edad media, no supiera más que el *trivium* y el *quadrivium*, ó artes liberales que sintetizaban todos los conocimientos. El sucesivo cultivo de ciertos ramos del saber humano ha ido ensanchando su dominio y sus aplicaciones y, por otra parte, cuantos de buena fe aman á la sociedad, no dudan ya que la instruccion en todos sentidos es el alma de las artes y de la industria, el apoyo de los estados, la madre de todas las virtudes, y que la nacion en que reina se fijan el órden, la union, la paz, la riqueza, la felicidad y la virtud.

Ejemplos numerosos demuestran que si por incuria de los

hombres ó tiranía de los monarcas, las ciencias religiosas y profanas se relegan al olvido, retrograda la sociedad hasta el salvajismo, en que yacen varios de los pueblos donde aquellas tuvieron su cuna. Así podríamos repetir que balan hoy los rebaños sobre los sepuleros de Aquiles y Héctor, como han desaparecido los tronos de los Mitrídates y Antíocos, no desafían las nubes los palacios de Priamo y Cresos, está borrada la república de Moisés, las armónicas cuerdas del arpa de David y la de Isaías no hacen ya vibrar el aire, mientras la falta de ilustración deja imperar la soledad en las llanuras del Jordán y del Éufrates. Ya con algunos restos de los palacios de Palmira establece una cabaña el pastor árabe, cuando ni aun quedan ruinas de las arrogantes murallas de Semíramis, y son Babilonia y Nínive moradas de fieras, comprobando la realidad de las profecías con que los inspirados del Señor vaticinaron antes la caída de las dominaciones solo fundadas en el fraude y la violencia. Las comarcas del Asia hoy más adelantadas son las más próximas á las poblaciones donde se hallan establecimientos de enseñanza, y también en estos puntos su comercio es más floreciente, como sucedía en España cuando Cádiz, Málaga y Alba ó Ampurias, ciudades antes populosas y hoy, la última, reducida á escombros, eran las principales factorías del comercio de los Fenicios en nuestras costas, é Hiram, su monarca, pudo conceder albañiles, carpinteros y marinos á Salomón para construir su famoso templo, enriquecido con el oro y la plata de España.

Sería tanta preocupación creer en un movimiento siempre constante en la vía del progreso científico, como lo es representar la marcha de la humanidad por el suplicio de Sísifo; sí, consideramos tan errado el huir de un prudente intermedio para afiliarse en la escuela de Saint-Simon, que admitiendo la ilimitada perfección en el género humano sueña con una futura edad de oro, como en la de Vico, para quien la humanidad recorre

la circunferencia de un círculo y despues de algunos pasos vuelve al punto de donde partió. Este humilla y desanima al hombre, que seria desgraciado si se abandonase al destino, y aquel lo ensoberbece y le haria perder la felicidad si confiara demasiado en la marcha constante y progresiva. No existen el movimiento continuo ni el perenne acelerado en la ciencia ni en mecánica; necesitan ambos el trabajo y el estudio para fuerza motriz.

Mas para que la educacion sea completa, es necesario recordar que consta el hombre de materia y espíritu con facultades que se relacionan unas con otras, y cuyas fuerzas conviene que se desarrollen juntas; que se convenza el individuo de cuáles son sus deberes para con Dios, para consigo mismo y para con la sociedad, ó sea señalarle los medios á fin de buscar el incremento fisico y robustez, facilitarle recursos para que con la mayor soltura posible adelante progresando en las artes, industria y agricultura, que acrecientan las riquezas en cada pais, y, procurando destruir en su corazon el gérmen de las malas pasiones, eleve á Dios sus deseos para que obedezca las saludables máximas de la más sana religion. Pero ha de ser de manera que armónicamente es desarrollen por el cultivo la educacion fisica, la intelectual y la moral, pues tan temerario seria pretender formar un pueblo de guerreros desarrollando no mas que las formas exteriores con la fuerza de los hombres, como á imitacion de Platon intentar utópicamente una república de filósofos, ó como en algunos pueblos orientales atribuir á causas sobrenaturales hasta la más sencilla manifestacion de los fenómenos físicos, lo cual puede ser tan perjudicial como combatir en absoluto los afectos del corazon humano á fin de evitar que se conviertan en pasiones. Y no es difícil armonizar las facultades del alma con el estímulo de los órganos que por instinto ya expresan las sensaciones del cuerpo, pues basta prestar atencion al conjunto y obedecer sus preceptos, cuando por la educacion vemos que nos conducen á un buen fin; y nótese que mientras la madre procura educar el corazon de su jóven vástago y el maestro fecunda su inteligencia con las primeras nociones del saber, aquel se consagra con

avidez á variados juegos que contribuyen eficazmente al desenvolvimiento de su organismo.

El objeto de la educacion física es encaminar y dirigir bien los órganos á fin de perfeccionar sus funciones, y tanto es el ejercicio para las fuerzas físicas del hombre, la gimnasia bien dirigida, como el metódico cultivo para la vegetacion; los excesos perjudican, la moderacion y el método robustecen, y el individuo vigorizado, cambia sus hábitos viciosos. Estaban los antiguos tan persuadidos de que la enseñanza era imperfecta si procurando la salud no acrecentaba las fuerzas del cuerpo, que formaban parte de la educacion los ejercicios militares, la natacion, la equitacion y la caza, hasta el punto de tener los Atenienses por mal educado é ignorante al hombre que no sabia leer ni nadar; y así en los juegos olímpicos fué premiado cuatro veces Milon de Crotona, que corria llevando un buey sobre sus espaldas, por la sola contraccion de sus músculos y la hinchazon de sus venas rompía una cuerda que se le rodeaba á la frente, y los hombres mas robustos no podian arrancarle un objeto que solamente sujetaba con dos dedos; y ganó 1.400 coronas Theagene de Thase porque con su fuerza hercúlea sobrepujó á todos sus rivales en los ejercicios. Por experiencia ha conocido la Inglaterra la notable mejora en la salud de los hombres de todas las clases bajo el influjo de los ejercicios militares, cuando ha hecho de todos sus habitantes un pueblo apto para servir en las milicias, y los estudiosos jóvenes que frecuentan los liceos de Francia, con el vigor que dan á sus órganos proporcionan el mejor ejemplo del influjo de la enseñanza física, que un cuerpo ágil, fuerte y sufrido, es ya un baluarte para las empresas y una fortaleza que se opone á ciertas pasiones que asaltando á la juventud incauta, engendran en ella vicios que arruinan su salud y disipan sus corazones.

La educacion física, favoreciendo las funciones de los aparatos y vigorizando el cuerpo, habilita para el trabajo; para el trabajo material que, segun Cabanis, es el conservador de la salud, el origen de todas las riquezas particulares y públicas, el prin-

cipio de las buenas costumbres y el verdadero regulador de la naturaleza moral. Nos demuestra la historia que, á pesar de una vida frugal, los habitantes de ciertos países en algunas épocas ocupados en la agricultura y vida pastoril han vivido más de un siglo, y en ellos han terminado más pronto su existencia las generaciones que han sustituido el trabajo y rústica sencillez con el ocio, el lujo y la lujuria, que así es como los descendientes de los Godos, de los Francos y de los Vándalos no han heredado el temperamento robusto de sus padres, y han contraído las agudas y crónicas enfermedades que desde el siglo XVII han devastado la Europa.

Ya nuestra patria empieza á procurar que los niños y adolescentes conozcan los consejos higiénicos relativos al uso prudente de los alimentos y bebidas, del ejercicio y aseo, pero falta propagar los gimnasios para embellecer las formas, desarrollar las fuerzas, acrecentar la actividad y aumentar el vigor, y hasta tenemos por una preocupacion admitir que la educacion física sola constituiria al hombre salvaje, siendo ella la llave de salud y longevidad, que si bien el simple atleta es perezoso y con escasa vivacidad cerebral, tambien Peron, que ha recorrido diversos pueblos con el dinamómetro, ha comparado en ellos la fuerza de sus habitantes, y fijando el grado 70 para el español, 68 para el francés é inglés y 62 para el nuevo-holandés, solo marca 60 el habitante de Diemen, que ocupa el grado inferior de la civilizacion, lo cual se opone á la creencia general de que los pueblos más robustos son los más salvajes.

El objeto principal de la gimnasia lo compendia un higienista al afirmar que, haciendo comprender cuánto vale la fuerza, la desarrolla con la gracia y la belleza de las formas, endurece el cuerpo contra la intemperie y la fatiga, mientras aumenta la agilidad, el vigor y suavidad de cada uno de sus miembros; proporciona ciudadanos valientes, fuertes y sufridos á la patria; entrega padres robustos y con envidiable salud á las familias, y podemos añadir que, siendo los órganos del cuerpo los resortes que reciben y comunican al espíritu las impresiones, cuanto más

perfectos sean ellos, mayor será la exactitud en el desempeño y desplegará mejor el alma su actividad para deliberar sobre todos los objetos materiales y meditar sobre todas las maravillas del universo.

¡ Madres! educad á vuestros hijos, ha escrito el erudito Monlau, encargándoos formar el espíritu de su corazón con la enseñanza moral; educad á vuestros hijos por vosotras mismas y por el mayor tiempo posible; recordad que María crió y educó por sí misma á Jesús, y como tipo sublime de las madres, holló la cabeza de la serpiente, lo cual vale tanto como decir, con la expresión más enérgica posible, que la buena madre es la única capaz de ahogar el genio y la semilla del mal. Y tal vez aun entonces el autor no habría visto ninguna de esas épocas en que los principios nacidos por el humo de las revoluciones pretendiesen convertir en atea á la juventud, y estando elevados á la categoría de patronos de la enseñanza primaria muchas autoridades elegidas tras las bacanáticas fiestas con que aquellas son celebradas, se conviertan en dignos y aplaudidos productos de la orgía los que cierran escuelas de niños, tiranizan á los que les educan, enseñan sembradas de flores con ocultas espinas las doctrinas más perniciosas al cuerpo complejo llamado sociedad, y destruyendo los lazos de familia entre el docente y escolar para quitar la disciplina, engendran la anarquía en ellos y dejan abandonados á los individuos que, perfeccionando sus cualidades con la educación, deberían transmitir las á las familias mejorando las condiciones de todo un pueblo. Lástima que no se presente entonces como ejemplo la tea de la independencia religiosa que, encendida por Lutero, aplicó Rousseau á la política, y reunidas ambas por Voltaire surtieron su efecto en un país vecino con la restauración del paganismo el año 93; y ateo el Estado, y perseguida la Iglesia, y proscrito todo culto, se aniquiló el hombre siendo víctima de su impiedad, hasta que

guiado Napoleon por los sentimientos de su esposa restauró las creencias y restableció la calma.

Un individuo que no reciba ó en quien se pervierta y extinga la educacion moral; el que para negar el sublime dogma de Jesucristo, que desprovisto de riquezas, de armas, de ejércitos, de pluma y de cetro, extendió sus conquistas dejándonos como patrimonio riquísimos tesoros al inculcarnos como saludables máximas la sola igualdad ante Dios, la fraternidad universal y la caridad ardiente; un individuo que para despues de la vida no teme un castigo por sus crímenes, ni espera una recompensa por las virtudes, no se consolará ni tomará aliento cuando le abrume el peso del infortunio, y por su soberbia será, en su desesperacion, el sér más desgraciado de los desgraciados séres; que no está unida ó no es siempre aliada la desgracia con la moral, mas esta nos consuela, cual por la esperanza sonrie la madre entre los dolores y sufrimientos del parto, y besa luego con fruicion al hijo que se los ha causado. «La mujer no nació para filosofar, ha dicho Santa Teresa, sino para amar; pero con amor casto y conservador, que es el amor del hombre teniendo á Dios por objeto, y nó el de la filosofía, que es el amor del hombre á la materia»; y en efecto, la filosofía tiene su asiento en la cabeza, la religion lo toma en el corazon, y si entre las tinieblas ó faltando la buena educacion moral, por gusto la antigüedad sacrificó á los hombres, por miseria ó comodidad matan los padres á sus hijos, y el cruel Calígula, que para sus caballos tenia cuadras de mármol, pesebres de marfil y ronzales de perlas, cerró sus graneros solo por el bárbaro placer de ver cómo fallecian de hambre los súbditos; siguiendo preceptos morales, ya los desconocidos se protegen como hermanos, y la Iglesia santifica á Martin, que nos lo representa partiendo su capa con la espada para proporcionar abrigo al viejo desnudo.

Mientras el hombre en su infancia busca armas y transforma un palo en caballo, revelando cierto instinto de fuerza y egoismo, la mujer á la misma edad deja entrever la inclinacion á los trabajos domésticos y á las muñecas, dando con esto una prueba

de que por constitucion y carácter moral está destinada á ser el primer maestro del corazon humano. Ella, que expansiva por naturaleza, se inclina á todas las exigencias de la vida; ella, que ya luce sus galas en los salones ó medita en el interior de las familias para hermanar las necesidades y los placeres con los recursos; y si estudiamos con mucho sigilo á la modesta aldeana, que al cruzarse con la nuestra su mirada baja los ojos cubierta de cándido rubor, y nos acercamos á oír las relaciones de la jóven del gran mundo, que ya creerá satisfacernos contándonos su historia, siempre veremos á la mujer con su exquisita sensibilidad propensa á toda clase de impresiones, que acoge fácilmente los sentimientos, y pasando su corazon rápidamente por unas y otros desde las emociones tiernas á los violentos afectos, nos convenceremos de que lástima en vez de repudio ignominioso debiera solo inspirar la sencilla, inexperta y, por ignorante, vencida con los halagos del arrullo que ocultan un volcan de pasiones, cual las tranquilas aguas del hermoso mar cubren los monstruos que arrojan á la cima las destructoras tempestades. Asi la vemos que sometiéndose á todos los yugos, ya es en África la desgraciada esclava del salvaje, sierva odalisca de los sultanes de Asia, tímida y supersticiosa con el amor en la India, donde penetra en la hoguera para ser quemada viva con el cadáver de su marido; intrépida y arrogante amazona en el Occidente, ó aristócrata delicada, dispuesta como el ídolo á recibir tal vez mentido incienso de un pueblo europeo galante, y robusta campesina que desafía los ardores del clima para compartir con su familia los rudos trabajos agrícolas; pero que cautiva en todas partes si la dulzura es su poder.

Siendo el amor la pasion dominante del bello sexo, en la mujer nace ya naturalmente la educacion que la conduce á instruir la familia, ocupacion que para un hombre seria mucho más difícil; no la separemos, pues, de su camino si lo recorre sin desviarse, y procúrese cultivar con la inspiracion su inteligencia para mejor educar el sencillo corazon de la que instintivamente, cariñosa y tierna, corre á mecer con suavidad la cuna

en que descansa el débil niño, le arrulla con melancólicos cantares, pide á Dios que le auxilie y bendiga, y su semblante amoroso, y dulce sonrisa, y repetidos besos, y significativos epítetos, indicio son de que otro dia exclamará ¡ hijo de mis entrañas! si turba su imaginacion alguna idea triste por un adverso presagio de perder el fruto de su casto amor.

Despues de la mujer madre se halla el teólogo, que nos comunica con Dios, enseñándonos á respetarle, á someterle nuestra voluntad, á amarle, mientras el misionero penetra en las selvas habitadas por salvajes sin mas armas que un crucifijo y su fe ardiente, para con exposicion de su vida civilizar unos habitantes que quizás le acechan para prenderle, martirizarle, asesinarle y devorar sus carnes, siendo ya oportuno recordar los esfuerzos hechos por la Iglesia en los primeros siglos para la conservacion de los conocimientos comprendidos en el *trivium* y *quadrivium*, fundando diferentes centros de instruccion, transformados más tarde en Universidades, explicando los prelados al pueblo las Sagradas escrituras para inspirarle las máximas de la moral evangélica y mantener ilesa la verdadera inteligencia del dogma entre los errores é impugnaciones de los herejes y gentiles.

La educacion moral enaltece el alma, impone saludables trabas á la soberbia de nuestro espíritu, y haciéndonos conocer lo malo y lo bueno de nuestros deseos, sujeta las pasiones circunscribiéndolas á leyes que dicta la razon; reduce á justos límites la autoridad paterna, y á la vez que á los padres les impone la obligacion de educar á sus hijos, exige de estos una exacta correspondencia, resultando de tal reciprocidad de funciones miembros útiles del cuerpo social.

Cuando descansando de las horrosas fatigas de la guerra empezaron los hombres á meditar, siglos hace, sobre su triste estado, comprendieron su ignorancia con las ventajas de estu-

diar y difundir la ilustracion, y acudieron á beberla en los manantiales ocultos do esta brotaba. D. Alfonso VIII de Castilla es quien, despues de la reconquista, tomó la iniciativa de favorecer en España el cultivo de las ciencias, y reconociendo ser la enseñanza una de las columnas que mantienen los reinos, estableció, entre los años 1212 y 1214 (1), el Estudio general ó Universidad en Palencia, de quien fué digno émulo su primo Alfonso IX de Leon, que concedió varios privilegios para los profesores y para los estudiantes de la de Salamanca, por él fundada, que siendo la más célebre de las Universidades célebres y uno de los cuatro Estudios generales del orbe, resultó equiparada con los de París, Oxford y Bolonia. Recibió aún la enseñanza proteccion más decidida y particular de D. Alfonso X, el rey más *Sabio* de los reyes sabios, que tambien de sus enemigos más ilustrados habia aprendido lo que sabia, y rodeándose, á la vez que de los cristianos, de los árabes y judíos más célebres, á quienes acababa de vencer (2), consiguió plantar y vigorizar en su reino el rico árbol de las ciencias; y en 4 de Agosto de 1267 concedió á los estudiantes « que no paguen portazgo ni pecho alguno por los mantenimientos que trajesen para sí mismos ni en Salamanca ni en otra parte alguna. » Mirada fué despues dicha Universidad con predileccion y colmada de mercedes por otros reyes y por cuantos papas ocupaban la silla de San Pedro, proporcionando á varias naciones hombres eminentes en todos los ramos del saber, y « contribuyó con su ilustracion al gran suceso que dió á España un nuevo mundo, prestando su decidido apoyo á Colon en su gigantesca empresa, despues de haber sido tratado como loco ú oido con indiferencia en Génova, Portugal y Londres..... que sin la aprobacion de los filósofos y cosmógrafos de Salamanca á la idea de Colon..... no se hubiera llevado á cabo la expedicion más gloriosa que el mundo ha presenciado (3). »

(1) París nó vió terminada su Universidad hasta el año 1220.

(2) Resaltan estos hechos con la preocupacion de los Jimenez, que despues de la conquista de Granada entregó á las llamas la biblioteca da la Universidad mayor del mundo, establecida por los árabes en Córdoba, y que contenia 250.000 volúmenes.

(3) Vidal y Dias.—Memoria histórica de la Universidad de Salamanca, 1869, pág. 55.

Fué muy floreciente y próspera la península ibérica mientras creando Universidades en varias poblaciones fomentó la enseñanza esforzándose para llevar y arraigar la instrucción á todas partes donde penetraban victoriosas las armas españolas, que llegaron á los más remotos confines del mundo, por lo cual nunca se ponía el sol en los dominios de España, y muchas cortes, como las de Baviera, Austria, Bélgica, Nápoles y Francia, hacían alarde de hablar el español, cuyo glorioso período principalmente se marca desde los Reyes Católicos hasta el segundo vástago de la dinastía austriaca. En los tiempos anteriores de ignorancia, el íbero tuvo que sepultarse y trabajar en las minas para los Fenicios, que usaban áncoras de plata extraída de nuestro territorio, y erigía monumentos eternos al monarca romano, que le tenía sujeto á su yugo, hasta que pensando Catón aprovechar más cómodamente las riquezas de nuestro suelo, escribió en planchas de bronce ciertas condiciones ó tributos en forma de arrendamiento para que los particulares beneficiasen los productos de la tierra. Zarpaban entonces de Coímbra, Cádiz, Sevilla, Málaga, Cartagena, Tarragona, Mahon, Barcelona, Ampurias y Rosas las escuadras que llevaban á Italia cuanto la agricultura y la industria ibérica producían: y las arenas auríferas del Tajo y Miño, con el oro que descubrían las tempestades ó junto con pedernales levantaban los labradores de Galicia; la plata de Carthago nova (Cartagena) y con plomo de Hællanes (Linares), el azogue de la region Sisaponense ó Sisapo (Almaden) ó el cinabrio con que las damas romanas exaltaban el color de su rostro; el plomo de Seidobriga y Ovetum (Oviedo); bronces y cobre de los Montes Marianos (Sierra Morena) y en particular el cobre de Urium ó Rio Tinto; el estaño de Gallecia y Lusitania (Galicia y Portugal); el hierro de Vizcaya con el fundido en Galicia para las armas de Annibal y templado en Bilbilis (Calatayud) y Tarraco (Tarragona); las turquesas de Ocelloduri (Zamora), los carbunclos de Olisipo (Lisboa), las amatistas de Ausa (Vich), los granates y ágatas del Cabo de Charidemum (Gata), los ladrillos de Callentum (Gala), caballos de Thyde (Tuy), palmas

y dátiles de Illici (Elche); finísimos lienzos de Cataluña y Valencia; vinos de Tarragona y Liria; trigos de la provincia cartaginense; carnes de la Lusitania, y aceites de la hermosa Bética, eran la riqueza y el atractivo de los mercados de Roma, y hacían floreciente aquel Estado. Es que donde, movido por el influjo de las ciencias, hace el hombre prosperar las artes é industria, se funda el comercio, con cuyo tráfico salieron de la nada y florecieron Sidon, Nínive, Babilonia, Cartago, Ampurias, Génova y Venecia, como prospera Holanda por el comercio con las Indias, Francia por París, Inglaterra por las manufacturas de Lóndres, cuyos reyes animan á sus vasallos para que atraviesen los hielos de los polos, y traen metales preciosos del Perú y Méjico, marfil de África, ballenas de la Laponia, etc.; y también España ejercía no escaso peso en la balanza del comercio general desde el tiempo de los Reyes Católicos á Felipe II, que con invencibles tropas y formidables armadas reinaba sobre inmensas tierras. Las riquezas, nó la necesidad, dan valor y fuerza á los ciudadanos; y así mientras nadaba Roma en la opulencia en los tiempos de los Silas, Lúculos y Césares, fué cuando más pruebas dieron los Romanos de su valor, demostrando que la buena dirección de la enseñanza es el manantial más fecundo de la prosperidad de un pueblo; que si en las capas geológicas llegan á extinguirse las más ricas minas, el estudio, que civiliza y robustece á los individuos, que hace prosperar la agricultura y destruye los obstáculos que se oponen á la perfección de la industria, forma la mina más lucrativa é inagotable de un imperio.

A no haber sido el estudio, no veríamos el alambre que transporta de nación á nación nuestros pensamientos con asombrosa velocidad; ni la locomotora que arrastra todo un pueblo; ni el buque volando sobre las movedizas aguas para cambiar de país los objetos comerciales; ni el espeso humo que de un campamento erizado de chimeneas se desprende nos recordaría que por el vapor se elaboran con esmero y rapidez los objetos que la necesidad y el capricho exigen. Un estudio más perfecto nos hace ver y deducir que si todos los hombres nacen iguales, ni la

belleza, ni las formas, ni la astucia, es igual en todos, y entonces desaparece la barbarie cediendo el campo á la dulzura, á la compasion y á la amistad; cesan las rivalidades de la poligamia y el bárbaro negocio ó el espectáculo de la exposicion de los hijos; nace el respeto espontáneo á la propiedad; la virginidad y la pobreza evangélica ocupan un trono que avasalla la prostitucion y la avaricia; fúndanse asilos de misericordia para la indigencia; se observan por amor las leyes, enlazando los deberes sociales con los religiosos, y suceden á la inmoralidad las verdades del Evangelio, al egoismo la filantropía, la verdadera religion al ateismo y la supersticion, ó, en una palabra, el orden para todo al desórden en todo.

Cuando la fuerza es la que dicta leyes, cifrándose solo en ella la gloria y la felicidad de las naciones, duermen las ciencias si en su letargo no perecen ahogadas por la sangre que se derrama mientras se amontonan ruinas. Luego que la inteligencia se desenvuelve, sobre la confusion de los mismos escombros hacinados por la ignorancia se levantan los focos de la luz más fecunda, que «las fuentes de la prosperidad social son muchas; pero todas nacen de un mismo origen, y es la instruccion pública: ella es la que las descubrió, y á ella todas están subordinadas» (Jovellanos). Germina entonces y se generaliza esta en todas las clases y conforme á las necesidades y ocupaciones de cada una, pues no basta la existencia en un pais de diez ó mil individuos sabios y eruditos que hagan alarde de su saber entre millares de ignorantes, sino que se proporcione á cada individuo, atendiendo á la actividad de sus facultades reflexivas, procurando dejar bien cimentada la instruccion secundaria en la elemental y en aquella la superior, pues sin este cuidado no se elevaria un edificio sólido sobre movediza arena; y siendo robustos los cimientos, y no faltando los materiales, y si son laboriosos los arquitectos, se hace preciso dividir los trabajos á medida que son más primorosos.

Así que vió el hombre brillar los astros en el zénit y sintió á su alrededor las maravillas de la naturaleza, quiso ver y obser-

var , y meditando sobre los hechos resultaron sacerdotes filósofos en Egipto , magos en Persia y gimnosofistas en Etiopia. El hombre ya mira cuanto le rodea , y pretende darse una explicacion de todos los fenómenos ; suma ó calcula y graba sobre las columnas de los templos sus ideas representadas mediante gerglíficos , y en ellos vemos descritos los mundos , explicados los fenómenos de la creacion , representadas las propiedades de los cuerpos , sentados los principios de la moral. Pronto se forman sectas que admiten y defienden ideas abstractas , y por la discusion cuida el sentido filosófico de advertir al pirrónico que el sér racional tiene sentimientos íntimos ; al incrédulo que muchas veces son insuficientes nuestros sentidos ; al muy crédulo que la voluntad sufre extravíos y es falaz nuestra imaginacion ; al espiritualista y al materialista exagerados que viven íntimamente unidos y se suponen uno á otro el cuerpo y el espíritu ; al escéptico que tan absurdo es exagerar como deprimir ó negar la autocracia de las facultades del alma ; al idealista que el *nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu* es muy exacto siempre que el conocimiento de los objetos materiales ha de resultar de su impresion ; al empírico que sus observaciones mueren irremisiblemente si la ciencia no las vivifica , y advierte á todos , haciendo notar al fatalista , que sobre el hombre , la sociedad y la naturaleza , existe un Sér que les ha impuesto leyes ; y así procura encauzar la imaginacion si se desvia para desenvolverla , y apagando las pasiones que no dejan ver claro á su través lo evidente , predispone á la inteligencia , á fin de que conciba las vastas especulaciones de las ciencias , y ejercita la memoria para que conserve las concepciones de aquella.

Adelantando la civilizacion se han perfeccionado las leyes , pues teniendo la Jurisprudencia la conducta del hombre en sus relaciones con los hombres , ó la paz de los súbditos por norte , anima en la timidez al desvalido poniendo límites á la codicia del poderoso , y en el pais donde más florece , no hay que regalar dinero al carcelero y al verdugo para que se limiten á no castigar al sentenciado con más penas que las impuestas por el juez